



Edúquese en el hábito de la investigación, en el roce de los hombres y en el ejercicio constante de la palabra." José Martí

Pautas del ideario pedagógico martiano para Latinoamérica

Por Yosbany Vidal
(yosvidal@gmail.com)

El desempeño intelectual del cubano José Martí en el siglo XIX estuvo determinado por la publicación de textos literarios y periodísticos, en pos del desarrollo cultural de los pueblos latinoamericanos desde temprana edad. Por tanto, había que sensibilizar y comprometerlos en el reconocimiento y defensa de la identidad autóctona, así como en la transmisión de los ideales patrios.

En carta a Manuel Mercado, fechada en Nueva York el 3 de agosto de 1882, expone: “A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo” (en García & Moreno, 1993, p.117). Nótese cómo su pensamiento trasciende en momentos en que Latinoamérica implementa alternativas viables para defender la pluriculturalidad, el

pensamiento descolonizador y sostener el respeto a la humanidad, ya bien desde procesos docente-educativos con acciones académicas interactivas o actividades extracurriculares, o bien con acciones macro culturales de impacto social, como ferias del libro, planes revolucionarios de lectura, etc.

El término “criar” para Martí se refiere al proceso de instruir y educar: dos pilares básicos para la formación integral del ser humano: “Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al

pensamiento, y esta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción” (Martí, 1963, t.XIX, p. 375). Premisa de la que hoy en día se apropia el sistema de educación latinoamericano para fortalecer la enseñanza y el aprendizaje tanto en escuelas como en universidades, con modelos educativos diversos y prácticas novedosas que enriquecen la cultura artística, científica y ética de cada país. No obstante, existen algunas consideraciones que no debemos desestimar.

Educar no es solo obligación de la familia, sino también de centros docentes comprometidos con su labor, que vinculen el estudio y el trabajo a través de programas de enseñanza que respondan a las necesidades de la sociedad; así como la correlación entre el espíritu literario de la

*Martí consideraba que
“al mundo nuevo
corresponde la
Universidad nueva”*

educación con el espíritu científico. Dice Martí: “No habrá para pueblo alguno crecimiento verdadero ni felicidad para los hombres, hasta que la enseñanza elemental sea científica: hasta que se enseñe al niño el manejo de los elementos de la tierra de que ha de nutrirse cuando hombre (Martí, 1963, t.IX, p. 446).

Y añade: “No está la reforma completa en añadir cursos aislados de enseñanza científica a las universidades literarias, sino en crear universidades científicas, sin derribar por eso jamás las literarias (Martí, 1963, t.VIII, p. 282).

Martí consideraba que “al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva” (Martí, 1963, t. VIII, p. 281), y para ello es necesario la revisión, adecuación y actualización de los programas de estudios, además de un cuerpo de maestros competentes que devengan gestores del conocimiento significativo de sus educandos, por medio de prácticas dialógicas, participativas y de inclusión social.

Referente a la América hispana, señaló lo siguiente: “el profesor no ha de ser un molde donde los alumnos echen la inteligencia y el carácter [...] sino un guía honrado, que enseña de buena fe lo que hay que ver y explica su pro [sic] lo mismo que el de sus enemigos, para que se le fortalezca su carácter de hombre al alumno” (Martí, 1963, t.XII, p. 348).

También hay que agregar su interés por la corrección de la lengua materna. Martí reconoce que todo vocablo ajeno a nuestro idioma debe consignarse en bastardilla, para respetar así la redacción por medio del uso del destaque tipográfico, como bien se ilustra en su folleto *Guatemala* (1878), editado en México. (Esta competencia lingüística en Martí es una

El término “criar” para Martí se refiere al proceso de instruir y educar: dos pilares básicos para la formación integral del ser humano.

norma reglamentada, en la actualidad, por la Real Academia Española.): “Alquilan las familias las casas vecinas. Sobre sufrida estera de *petate*, apuestos galanes y ricas damas comen el *pipián* succulento; el ecléctico *fiambre*; el picadísimo *chojín*. Pican allí los chiles mexicanos, y la humilde cerveza se codea con excelentes vinos graves. Hace de postres un rosario, cuyas cuentas de pintada paja encubren delicada *rapadura*” (Martí, 1963, t.VII, p. 123).

Además, para la elaboración de textos se debe ser consecuente en la selección de los materiales, para que logren, de forma perspicaz, que en la “nueva Universidad” se formen “hombres nuevos”. José Martí deseaba crear, en los lectores infantiles y en el público adulto de entonces, modos de mirar, de pensar y de actuar.

Por ello puso su empeño en qué textos aparecerían, en empresas editoriales como *La Edad de Oro* (1889): “Cada número contendrá, en lectura que interese como un cuento, artículos que sean verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura; junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos.

Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso” (Martí, 1963, t.XVIII, p.295).

En la actualidad, la producción de textos se rige bajo principios de gustos e intereses lectores de cada país, y bajo los lineamientos del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC).

Sin embargo, el despertar vertiginoso de facilidades para la socialización ha permitido que el libro o revista adquiera mayor valor comercial que ser entendido como un bien cultural. Por tanto, las obras que se emplean en las aulas deben estar destinadas al aprendizaje y disfrute, y no llenarse con contenidos poco apropiados o insustanciales.

Finalmente, el literato, pensador y político cubano reconoce que el proceso docente debe concordar con su momento histórico, pues cada cambio oportuno se fortalecerá con su realidad contextual, en pos de alcanzar la concepción de “enseñanza nueva” que hoy en día nombramos educación popular.

Al decir de Martí: “Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que se enseña: una Universidad que sea para los hombres de ahora” (Martí, 1963, t.VIII, p. 299).

REFERENCIAS

García Pascual, L. & Moreno Pla, E. (Comp.). (1993): *Epistolario, tomo II (1862-1887)*. La Habana: Ciencias Sociales.

Martí, J. (1966). *Obras completas*. La Habana: Editorial Nacional de Cuba.